FARO ORIENTAL

AÑO I

NÚM. 12

DICIEMBRE DE 1912

«No hay religión superior á la verdad.»

(Divisa de los Maharajás de Benarés)

Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior

Sé el puente; sé el que va a pasar por él; sé el que lo está pasando; sé el que se halla al otro lado del puente.

De algunas explicaciones antes dadas, podemos inferir que la mente viene a ser a manera de un puente, que une — y al mismo tiempo separa — lo real (Divinidad) y el mundo de los objetos, mundo ilusorio o Maya. Estos dos mundos nada tienen de común por sí mismos; sus relaciones, así de analogía como de diferencia, sólo existen en la mente.

La consciencia puede, mediante su aspecto intelectual, identificarse con los fenómenos, o por lo menos formarse una idea de ellos, comparándolos o «midiéndolos» en la acepción más amplia del término. — Puede también por medio de la intuición, en esa forma particular de ella que se denomina Fe, identificarse con el mundo *real* o divino, y sino consigue una identificación absoluta con

él, puede a lo menos alcanzar una noción al respecto, más o menos perfecta.

Decir: «Sé el puente» es lo mismo que: colócate en un punto de equilibrio entre las intuiciones que vienen de lo real y las impresiones que vienen de lo ilusorio.

Ambas cosas producen de consuno la estabilidad de tu ser; sin ellas la consciencia propia carece de base.

Decir: «Sé el que va a pasar por el puente» equivale a: posesiónate de todo lo que precede al puente, de todo lo que está por debajo de tu consciencia, hasta alcanzar su comprensión profunda, pero en todo ello estudia tu propia consciencia y haz de las impresiones e intelecciones, los métodos de prueba para obligar a tu consciencia a descubrirse a sí misma.

«Sé el que está pasando el puente», quiere decir: practica el propio control: no te conformes con *experimentar* los cambios que tu evolución motive; procura también interpretarlos e inferir su filosofía.

«Sé el que está al otro lado del puente», significa: jamás olvides que todo lo que está antes del puente es tan sólo un conjunto de *aspectos*, de apariencias, y que tu verdadero ser, o, mejor dicho, el verdadero ser que está en lo más profundo de tu yo, nunca ha cesado de estar del otro lado del puente. Y al fin de la manifestación, cuando ya el puente y la Maya no existan más. Ello será lo único que permanezca.

La luz mística y el dolor del mundo

(Explicación de la Lámina X)

En el símbolo que vamos a explicar, obsérvase en primer término, un ojo en el centro de un triángulo y un corazón en el centro de un cuadrado.

Rodean al primero, siete blancas estrellas que proyectan hacia él sus resplandores; y por un contraste muy sugestivo, circundan al corazón siete estrellas negras, de las cuales surgen otras tantas flechas que lo atraviesan de parte a parte, ofreciendo una primera deducción interesante; porque si las estrellas negras están dispuestas en forma de un heptágono invertido, en cambio las puntas reproducen otro heptágono en la posición natural, la misma como están situadas las estrellas blancas. Unas tenues líneas punteadas que se tienden de uno a otro grupo de estrellas, indican las correspondencias recíprocas de cada una con su opuesta. En realidad cada par formado por una estrella luminosa y su correspondiente sombría, no expresa sinó dos polaridades de una sola cosa.

El septenario se relaciona con la constitución y en cierto modo con la composición del Macrocosmos y análogamente del Microcosmos. La manifestación, ante el pensamiento místico oriental, no tiene la existencia sustantiva de una COSA, *siendo más bien* **UN DES-**

PLEGARSE DE «CUALIDADES». *Como tales hay que considerar igualmente los planetas astrológicos en el sentido esotérico del hermetismo. Los siete planetas de los astrólogos siguen expresando cualidades de la Naturaleza, que, influyéndose en proporciones variables, producen una manifestación o resultante que aparece físicamente como un astro o un hombre y psíquicamente como un dios o un ser*

Entre los lectores familiarizados con las enseñanzas teosóficas, nuestro símbolo corre el peligro de ser erróneamente interpretado. Habiendo leído lo relativo a la Dharma del Ojo y á la del Corazón, respectivamente consideradas como doctrina exotérica y esotérica, se extrañarán de que se relacione el primero con el triángulo y las estrellas blancas, mientras que el segundo es representado en correspondencia con el cuadrado y las estrellas negras. Una sencilla aclaración bastará para poner las cosas en su lugar.

El Ojo luminoso que resplandece en el centro del triángulo masónico y también en el simbolismo de otras religiones; ¿es acaso emblema de una doctrina vulgar?

De ningún modo. No significa lo visible, lo exterior, las apariencias, sino por lo contrario, el principio que es el espectador y el testigo de todas las cosas: la Consciencia.

A su vez, el corazón no expresa en este caso una doctrina secreta, sino sencillamente el centro de nuestras afecciones, algo así como el de la «Mater Dolorosa» del catolicismo.

La serpiente en forma de S *simboliza la sabiduría universal, comprendiendo en su ondulación todo el septenario difuso, en cuyos centros de manifestación, aparecen las correspondientes cualidades manifestadas, bajo su doble aspecto polar.*

El estudio del septenario será objeto de un trabajo especial.

Traduciendo en palabras el significado alegórico de la lámina que explicamos, diríamos así: Paralelamente al agotamiento kármico, se produce la iluminación de la mirada interna. Todo el dolor del mundo (dentro del cuaternario de las realizaciones) por la deuda kármica ó sea por las cualidades negativas de los planetas; se traduce en iluminación mística para la Consciencia. Las cualidades positivas de los planetas; su aspecto angélico; intensifican su luz en relación con el grado en que se manifiestan y se agotan las potencias negativas, el aspecto demoníaco de los mismos planetas, atravesando de parte a parte con sus dardos ese gran corazón de la Sensibilidad Universal.

Tema de meditación

(La explicación en el número siguiente)

Tus ojos son un triángulo. Dos vértices visibles; uno oculto.

El Buddhismo

en el pensamiento moderno occidental

(CONTINUACIÓN)

Difícilmente se aventuraría a afirmar tanto el más ortodoxo de los Judíos, ni aún en cuanto al Antiguo Testamento se refiere.

¡Como si se ignoraran por completo los resultados de la crítica moderna de la Biblia, probando que sus libros los compilaron durante muchas centurias, docenas de escritores; y pasaron por manos de innumerables copistas, siendo mutilados con arreglo a variables opiniones dogmáticas de distintas generaciones!

Y ¡todavía esta iglesia, mohosa roca en la impetuosa corriente del conocimiento, señala al Buddhismo como pesimista, como vacío de Dios, cielo, alma y alegría, como una cosa anticuada y sin valor!

Sería esperar demasiado de nuestros opositores, que reconozcan la principal diferencia entre el Buddhismo y el Cristianismo—el hecho de que mientras el último enseña la salvación desde afuera, por un salvador especial, el primero enseña la salvación desde dentro, por nuestros propios esfuerzos mentales.

El Judaísmo ortodoxo es un charco estancado, como lo es la ortodoxia cristiana; y aún cuando ha sido vivificado por la fresca corriente del Modernismo, tiene todavía, tanta

fe ciega adormecida, tanta contradicción entre la razón y el conocimiento, que no podemos esperar brote de sus estériles raíces, algún impulso que revolucione al mundo.

A despecho de pródigos desembolsos y em. peñosa obra, el esfuerzo de los misioneros cristianos es prácticamente estéril, aún bajo las más favorables condiciones; como, por ejemplo, entre los pueblos sin civilización y sin cultura.

Vemos que el poder político, conquistado por las iglesias para sí mismas, sólo dura en proporción con la actividad intelectual que sus conductores pueden desplegar, en desesperado combate contra el flujo siempre creciente del descreimiento, y tan pronto como cesa la presión mental y moral, tanto el Santo como el Papa y el Sacerdote, llevan el mismo camino que los dioses del Olimpo y la Walhalla.

La extinción del Cristianismo, es sólo cuestión de tiempo.

Desde este punto de vista es por completo indiferente, si Jesucristo vivió ya sea como Dios o como hombre; aunque de pasada, podemos observar que su persona es la raíz el *vía veritates et vitae* de sus enseñanzas y subsiste en vívido contraste con Gautama, el Buddha, quien no tiene sitio para sí mismo en su filosófica religión.

Poco importa si el Antiguo Testamento fué escrito por Moisés, Josué o los Profetas; o si fueron los Evangelistas quienes dejaron una historia escrita de sus enseñanzas. Aun cuan-

do eso fuese admitido, nosotros podemos ahora creer que las maravillas que relatan, son debidas a las supersticiones de su tiempo; que sus narraciones sólo establecen que Jesús de Nazareth nació, vivió y murió bajo ciertas condiciones.

Y a la verdad podríamos añadir que si alguno de nosotros quisiera seguir por completo sus enseñanzas y ejemplo, sería considerado como un loco, por la sociedad moderna. Imagínaos al verdadero soldado cristiano ante una moderna Corte Marcial!

En lo que concierne á las credenciales de la Cristiandad, los lectores de esta Revista (1) conocen la lúcida y sana crítica al respecto, con la introducción por Mr. D. B. Jayatilaka, publicada en 1909 por la *Asociación de Jóvenes Buddhistas*, de Colombo.

El Mahometismo y el Judaismo, en tan alto grado parecidos uno a otro por su común origen semita, no tienen en el mundo del pensamiento, mayor poder expansivo que el cristianismo, aunque todavía pueden ganar mucho en poder mundano. El arbol del cual brotaron, está seco y no cabe esperar nuevas yemas o brotes.

El que haya visto por sus propios ojos la descomposición intelectual de la Europa Oriental, entre los judios de Galitzia, Rusia y Rumania y los Musulmanes de Bosnia, quienes siendo renegados (Eslavos de origen y

(1) *The Buddhist Review.*

no semitas) son más fanáticos que los Dervises de Bokhara, seguramente se dará cuenta de la decadencia de estas dos grandes religiones.

La vida de la idea religiosa hay que buscarla en otra parte.

Casi diariamente nacen religiones ante nuestros ojos, en los laboratorios de las universidades é instituciones científicas de Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos; en los centros de cultura intelectual; en los estudios de sabios independientes y más ó menos perseguidos oficialmente, como Ostwald, Haeckel, Mach y Bergson; y en la mente de los trabajadores, con sus nuevas religiones de solidaridad humana, palpita el Evangelio del Socialismo.

Las relaciones entre el Buddhismo, como un sistema viviente de pensamiento, y el Agnosticismo, el Librepensamiento y la Ciencia moderna, han sido con frecuencia discutidas, tanto en los círculos Buddhistas como en este periódico.

Nada da un mayor impulso al Modernismo Buddhista — el feliz término técnico de Mad. Alejandro David — que el conocimiento cada vez más difundido de que hay una vinculación entre el Buddhismo y todas las esferas de energía intelectual; y que por ella, todas y cada una, ganan en su mutua ayuda.

Los esfuerzos individuales aislados para limpiar el moho de los siglos, son poderosos

por sí mismos; pero carecen de esa vigorosa solidaridad que sólo la Religión es capaz de dar.

El Buddhismo es una religión que llena las aspiraciones y exigencias del inocente corazón infantil, la inteligencia crítica del hombre, el gracioso pudor de la doncella y la serena madurez de la matrona.

Sólo hay una religión que haga este universal llamado, en concordancia con el carácter dominante del espíritu filosófico; y esa religión es el sistema de Gautama el Buddha.

Pero á menudo se nos pregunta:

—¿Para qué mirar veintiséis siglos atrás? ¿Por qué no miramos adelante, al genio de nuestra época actual?

La contestación es, sencillamente, porque no tenemos tal genio religioso universal viviente. Por la misma razón, buscamos en el pasado á Eurípides, Sófocles, Shakespeare y Goethe para las más grandes tragedias; á Homero, para la perfección en poesía épica; á Euclides, Aristóteles, Platon, Dante, Schiller, Beethoven, para las más grandes perfecciones en sus respectivas esferas. Esto es conservatismo, en el extricto sentido de la palabra; y está por completo en armonía con lo que consideramos lo mejor en nuestros días actuales: el *Sendero del Medio*.

Hay más Buddhistas de lo que imaginamos. Importa poco que quienes sigan una vida noble, de ética refinada, se llamen o no creyentes del Buddha; que pertenezcan o no a

una sociedad Buddhista cualquiera o que acaso ni hayan oído alguna vez el nombre del Buddha, pues éste nunca sostuvo que cualquiera que cree en él, gozará eterna bienaventuranza, y quien quiera que por desgracia jamás haya sabido de él, estará perdido para siempre.

El Buddhismo no tiene necesidad de monjes ni pagodas, ni de creencias obligatorias como es la regla general en Europa, y sí Francia y Portugal son en esto una excepción, ello prueba que día a día las principales ideas del Buddhismo ganan terreno, simplemente en razón de sus propios méritos.

Evolución y Periodicidad son las baess de la Ciencia y del Buddhismo. La *Solidaridad* con los propósitos y los sufrimientos de los demás, es la idea dominante del *Socialismo* y también del Buddhismo.

La idea de hacer el bien, se divorcia gradualmente de la creencia en una retribución especial después de la muerte (Cielo o Infierno); el Mundo comienza a hacer el bien, por el bien mismo.

La ley de Causalidad absoluta se extiende por todas partes; y la idea de un ser omnipotente, dios, trinidad o poder, decae en el mundo intelectual.

Semejantes a una ola de idealismo, rompiendo contra la mezquindad del Materialismo, nuevos profetas predican la ley del amor desinteresado—de *Maitri,* no de *Kama*—y el librar el corazón de los deseos por las cosas

materiales y efímeras *(anicca);* la más noble, y feliz vida de desprendimiento *(anatta)* y la verdad primordial de la vida humana, la vida de sufrimiento *(dukkha).*

Sabemos cómo clasificar, cómo nombrar y juzgar estas cosas, porque somos humildes discípulos de nuestro instructor; lo que él enseñó, no era transitorio dogma, sinó verdad absoluta y ella ha descendido a nosotros al través de cincuenta generaciones.

La luz ha sido manchada a veces, por sacerdotes y seglares; el polvo de los siglos yace espeso sobre muchas de sus doctrinas, pero con nuestro intelecto, podemos separar de la escoria, el oro puro que brilla esplendorosamente ahora, como cuando una vez fulguró debajo del árbol Bo.

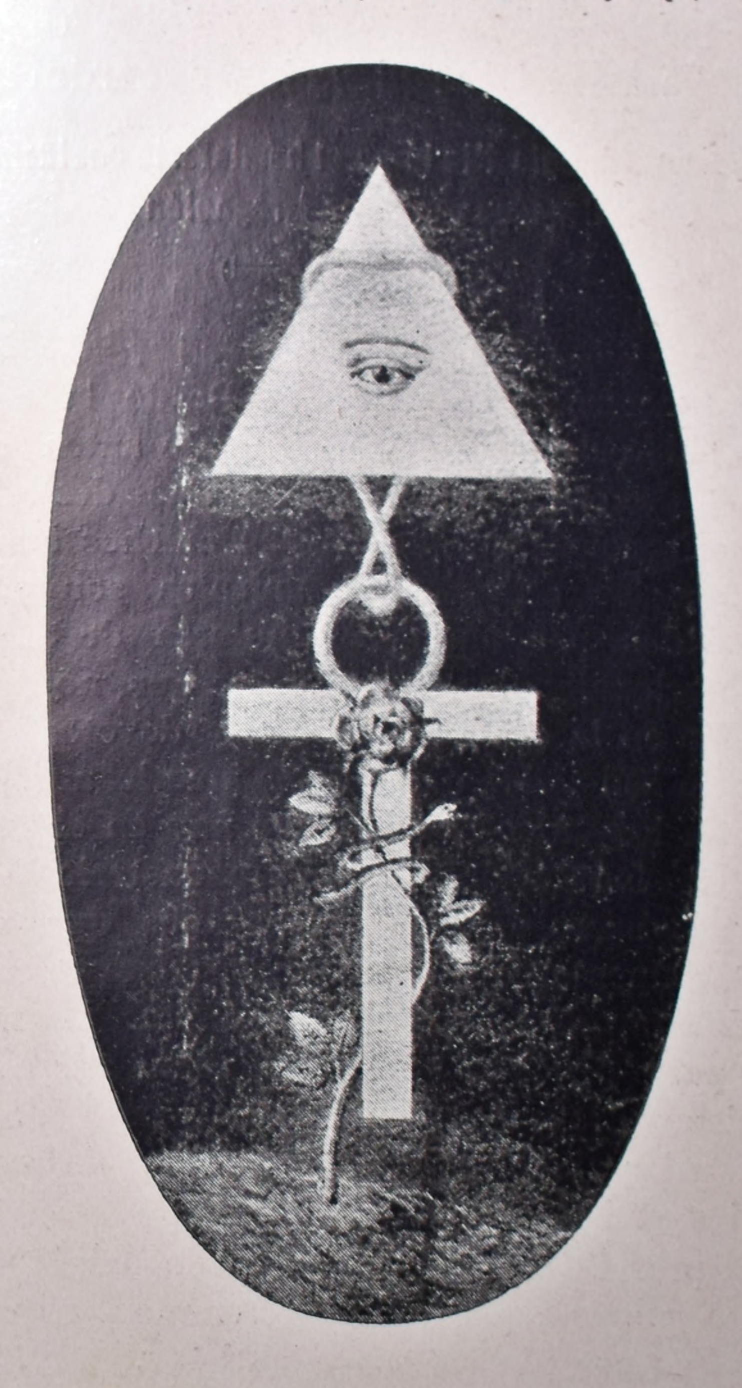
Los que gozamos con su esplendor, en signo de gracias por tal privilegio, marchemos y prediquemos la Buena Ley donde quiera que haya oídos para oir; sea nuestra meta, establecer el reinado de la Justicia, el reinado de la Buena Ley.

JENO LENARD (1).

---

(1) NOTA — *Faro Oriental* al insertar esta traducción hecha expresamente para sus páginas, no entiende que ello signifique una profesión de fe. *Faro Oriental*, aunque pequeño en formato es suficientemente grande en sus ideales, para ofrecer la hospitalidad más amplia y generosa a todas las doctrinas, sin aprobar ninguna por mera fe ni reprobarla por simple partidismo. Es al lector a quien le corresponde, después de medir y pesar concienzudamenté todas las doctrinas, aceptar aquellas que estén a tono con su consciencia, a menos que prefiera conocerlas todas nada más que para aumentar su erudición.

LAMINA XI



Significado místico de la rosa

(La explicación en el número siguiente)

"La cuna de la Raza Humana" envía á América elevados sacerdotes

El primer Templo Hindú en el hemisferio occidental tiene una gran congregación

(Traducción especial)

CONTINUACIÓN

MONASTERIO Y CONVENTO. — Desde la consagración del templo, justamente antes del gran desastre (el terremoto que destruyó San Francisco) se han hecho muchos adeptos, y los servicios dominicales son presenciados por hombres y mujeres de todas las nacionalidades. Es de notar que no hay hindús en la congregación. Los devotos del templo son todos ciudadanos americanos. En efecto, los únicos hindús que hay en el templo son los Swamis. En el monasterio hay cierto número de San Franciscanos que voluntariamente han dedicado sus servicios a la difusión de la filosofía Vedanta. La mayor parte de estos hombres siguen sus ocupaciones preferidas como antes; pero dedican todas sus entradas a la causa de esta antigua religión.

El proselitismo o el esfuerzo de cualquier clase que sea, para hacer conversos es una práctica extraña a los vedantistas. Su filosofía es aceptada o no, pero nunca procuran, por ningún medio, inducir a una persona para que venga a ellos.

Hay también un convento de monjas, el cual ocupa un compartimento alejado del monasterio. Igualmente, esas mujeres siguen sus ocupaciones de costumbre, pero viven según las teorías vedantistas.

La sencillez, es la base de su sistema de vivir, y por esta razón el costo de la vida ha sido reducido a un extremo que parecería absurdo a los profanos. Sin embargo, ningún vedantista de los del templo tiene aspecto enfermizo, ni ojeras; no parecen hambrientos ni siquiera tienen el aspecto particular de los ascetas. Como reverencian todas las formas de la vida, son adversarios del alimento animal, manteniéndose exclusivamente de erduras, nueces y frutas. La idea de la abstinencia de carnes es, sin embargo, voluntaria, y no es un modo alguno una idea obligatoria de la fe.

Uno de ellos, un hombre fuerte y muscnloso de unos 35 a 40 años, cuya ocupación anterior era la de impresor, vive en el monasterio, haciendo todos los trabajos de imprenta que allí se editan y distribuyen a varias partes del país. Los otros contribuyen con sus ganancias a la causa común y reciben en cambio su sustento.

Bienvenida al estilo Oriental. — Al llegar al gabinete de estudio el otro día a la tarde, el Swami Trigunitita, el sacerdote al cargo del servicio matinal, dió la bienvenida a su visitante a la puerta. En vez del acos-

tumbrado apretón de manos como se usa en el Occidente, el sacerdote hindú se detuvo, en la puerta con las manos cruzadas sobre el pecho, las palmas hacia adentro, la mirada baja e hizo algunas genuflexiones reverentemente. Ellos nunca se estrechan las manos:

« Nuestra cordialidad es espiritual y nuestra bienvenida es lo mismo. Yo veo en vos un hijo del mismo Dios cuya mente ha creado a entrambos. Os abro mi mente y mi alma. En consecuencia, me inclino ante vosotros reverentemente, reconociendo nuestro parentezco espiritual. El apretón de manos es material, no espiritual. Este es el motivo por el cual nosotros no nos estrechamos nunca las manos « explicó el Swami después de haber tomado las disposiciones preliminares a la realización del mftin.

El gabinete de estudio estaba bien provisto de libros y la grande y plana tapa del escritorio demostraba que era éste un mueble muy útil allí. Cada cosa parecía estar arreglada con un sistema sorprendente. De cuando en cuando el Swami, que era un hombre de reposada dignidad, sinceridad y fervor, miraba en torno. con rapidez, desde su silla giratoria, tomando aquí o allí un libro, volvía con un movimiento la página deseada y mostraba este o aquel texto citado en la explicación o necesario a la elaboración de su discurso.

Emerson, Max Muller, Schopenhauer, filósofos ingleses, franceses o americanos: para todo tenía sus ideas y sentencias en la punta

de la lengua, el hombre de tez morena que estaba detrás del escritorio, del mismo modo que el hombre de negocios tiene las cotizaciones del mercado. Citó textos de la Biblia con tal exactitud y habilidad que no se podrían hallar argumentos que oponer a tan bien fundada filosofía.

«¿De modo que os gustaría saber lo que es el Vedantismo?», repitieron sus ojos singularmente brillantes, sus maneras todo cordialidad y benignidad.

Explicación de las ideas Vedantistas.— «La Vedanta no es ni una Escritura ni un código de leyes. No es una religión ni un sistema de filosofía, porque es la filosofía de todos los filósofos, la ciencia de todas las ciencias. No es hecha por un hombre, ni por un profeta, ni aún por Dios. No es hecha absolutamente. Es eterna, abraza el planeta, el sol, la luna, las estrellas y todo el universo. La Vedanta establece permanentemente el lugar del hombre en el mundo. La humanidad ha deseado siempre conocer su posición en el universo. El verdadero vedantista reconoce a Dios en todo y puede sacrificar su vida con el mayor placer, si es necesario, para establecer la verdad. El Yo es la única substancia existente y cuando reconocemos esto, nos elevamos fácilmente por encima de la envidia, los celos, el odio, la avaricia y todo lo análogo.»

Esto no parece nada particularmente nuevo desde que los afiliados á la «Ciencia Cris-

tiana» y muchas otras teorías acerca de esta escuela de pensamiento moderno, enseñan casi lo mismo.

«Nosotros no enseñamos ideas toscas y visionarias. Los verdaderos discípulos de los Vedas, á la vez que comprenden sus leyes inmutables, mejoran su condición mental, moral, social, política y hasta física por la comprensión de esta ley.»

Esto podría parecer una promesa enormemente difícil de cumplir, pero como el que estaba allí sentado, lo decía con un tono reposado y tranquilo, algo de su propia sinceridad de convicción penetraba en la mente de uno y el espectador anhelaba un poco de semejante fe para poder considerar al mundo con tan buena disposición y esperanza.

La sencillez y la sinceridad son la llave de la vida para los vedantistas que las consideran como los medios mejores de alcanzar la perfecta paz y felicidad aquí y ahora.

Crítica al Mercantilismo. — En donde quiera que fijemos nuestra mirada sobre este rico y próspero país, vemos gentes desde las clases más elevadas a las inferiores jadeando bajo la carga del exceso de trabajo, la agitación, la intranquilidad, la ansiedad y el esfuerzo incesante. Las clases más pobres mantienen el ideal de las medianas, éstas el de los millonarios, éstos el de los multimillonarios, y así sucesivamente. Estos últimos aunque poseyeran una riqueza mucho mayor

que la que les fuera posible utilizar, aún cuando su vida se prolongara mucho más allá del término ordinario, desearía poseer la fortuna de las otras naciones. Nadie está contento. Los hombres están tan consumidos por el cáncer de la constante ambición de más y más y más, que éste pensamiento, devora su vitalidad, destruye su equilibrio físico y mental y les hace perder completamente de vista su espiritualidad.

Esta inquietud constante va acompañada por enfermedades del corazón y de los riñones, el cerebro y el sistema nervioso, y los hombres mueren jóvenes por que no se comprenden a si mismos y porque no tienen ni la menor idea de la filosofía de la vida. Este es uno de los males de la civilización moderna, el resultado inevitable de un sistema construído sobre ideales tales como los admitidos por el mundo occidental.

La verdadera civilización, la que está basada sobre un sistema de moral y de espiritualidad, reforma la naturaleza interna del hombre y la impele a obedecer las leyes morales y espirituales de un plano más elevado de existencia que el comercial. Ciertamente que, una civilización que estimula el engaño, la ambición, la avaricia, los celos y la más desleal competencia, no llevará a una nación a una grandeza duradera ni hará la felicidad del pueblo.

Vivir Sencillamente. — La civilización occidental, tal como florece en este país y en Europa, es compleja más allá de toda ponde-

ración. Las necesidades artificiales son tantas, que la humanidad se esclaviza hasta la muerte para proveer a ellas. En este país las personas en su gran mayoría, viven sólo para comer y beber, gastar lujosos trajes para cambiarlos con frecuencia, y esos insaciables deseos se multiplican en sus hijos.

No aprenden nunca que cuanto más gratificamos nuestras necesidades, tanto más aumentan. El problema del alimento y el vestido es formidable para la gente acomodada y así sucesivamente, hasta ser para muchos el objeto y la aspiración de toda su vida.

Los misioneros de este país y de Europa van a la India a exponer un ejemplo de su compleja vida glorificándola como religión, olvidando quizá que Jesús era oriental, y en consecuencia, como todos los maestros espirituales del Oriente, vivió una vida humilde, confiando siempre en el Padre Celestial, quien cuida hasta de los gorriones del aire. Uno encuentra muchos discípulos de Cristo entre los llamados paganos de la India y muy pocos entre los llamados cristianos de Occidente.

Empero, una vida sencilla, no implica necesariamente que deba abandonarse el mundo yendo a vivir a los montes o las cavernas, pero significa obediencia absoluta a las leyes que inmutablemente gobiernan nuestra existencia mental, moral, espiritual y física. Cuando violamos esas leyes, vamos hasta una confusa complejidad de vida que produce enfermeda-

des, vicio, ignorancia, esclavitud a las pasiones y el culto a Mammon.

Por otra parte, simplicidad, no significa tan sólo un vestido modesto, una alimentación sencilla y una morada humilde. Significa, propio control, que le hace a uno amo de la naturaleza. Simplicidad es el resultado de una educación superior, la más extricta educación moral y espiritual del alma. La sencillez del alma nos inspira amor y buenos sentimientos hacia los demás, tanto como amamos y sentimos por nosotros mismos. Esto, como podéis ver por nosotros, está lejos del ideal occidental. Sin embargo, el vedantista es un individualista, y cree enteramente en el desenvolvimiento del individuo: la diferencia está en el ideal que ese desarrollo propende.

JESÚS, SU IDEAL. — Jesucristo es el ideal de la humanidad. Su filosofía no tiene otra que la supere, dijo el Swami, y continuó con la afirmación de que el Cristo de la religión cristiana fué solamente uno de los varios maestros de la filosofía Vedanta que de tiempo en tiempo residen entre los hombres, siendo considerados esos seres como almas perfectas enviadas para libertar a la humanidad de la ignorancia.

Sumamente caritativo el Swami Trigunitita, declaró que esta antigua fe de sus padres, incluía todas las religiones. El sincero partidario de cualquier fe, que tenga un intenso y ardiente propósito de adelantar moral, mental y espiritualmente ha de hallar el primero

y principal principio del vedantismo, creyendo que todos los métodos, aunque diferentes en las maneras, ayudan a la sociedad y a la larga, mejoran el mundo. Enseña que nada debiera encadenarlo a uno ni dominar la personalidad del individuo y si éste no es libre no hay progreso posible.

Desde que el primer hombre principió a pensar acerca de lo que le rodeaba, ha procurado resolver los enigmas de la vida. El cielo futuro, más allá del azul del firmamento, no es muy satisfactorio para muchas mentes maduras a no ser que hayan tenido un vislumbre de él en esta vida. Este problema de la realización del cielo en esta vida es el objeto de la filosofía Vedanta.

Hemos evolucionado desde el plano animal al plano humano. El paso inmediato es evolucionar al plano divino. Todo el universo, este mundo inclusive, es tan sólo el campo de acción de Dios.

En aquellos a quienes amamos vemos reflejadas todas las virtudes y bellezas de mente y corazón que todos, hasta los menos iluminados, admiran y desean. En el grado que vemos a Dios en ellos, así crece y se desarrolla nuestro amor, hasta que vemos esta belleza, esta deidad en los otros; hasta que nuestra visión abraza toda la humanidad y toda la creación. Gradualmente, este mundo, que erróneamente es llamado valle de lágrimas y lugar de irremediable miseria, se transformará

en una residencia de verdadera felicidad. Este es el establecimiento del reinado de Dios en la tierra, y cuando Jesús dijo: «El reino de los cielos está en vosotros» debe haber sido esto lo que significó.

Movimiento Teosófico

Ha sido reproducido en varios periódicos teosóficos un artículo conteniendo una carta de Jacinto Benavente, donde el célebre escritor se manifiesta *desposado* con la Teosofía y tiene para nuestro ilustre amigo Roso de Luna el calificativo de «maestro de todos».

Dicho artículo fué publicado en «Nuevo Mundo» y será sin duda un valioso refuerzo á la ya antigua y denodada campaña de los teosofistas españoles. Aquellos que sólo hayan oído hablar de Teosofía vagamente y se la imaginen un ensueño místico adecuado á las más inocentes inteligencias, no podrán menos de sorprenderse al conocer esa opinión de uno de los ingenios más esclarecidos de nuestros tiempos.

*
* *

Las logias Hypatia y Pitágoras, ambas del Rosario de Santa Fe, han iniciado una serie de conferencias.

Tenemos noticias de las dos primeras, muy

favorablemente comentadas por la prensa local. En ellas, ante una concurrencia numerosa, fueron explicadas las doctrinas fundamentales de la Teosofía por los hh. Adrián A. Madril y Faustino Bocca. El primero de dichos señores es el agente presidencial de la S. T. para Sud-América, y el entusiasmo, la abnegación y actividad con que desempeña ese cargo, son eminentemente loables. No lo es menos la orientación elevadísima de sus ideas. Entre ellas la principal es, en nuestro sentir, la que consiste en aconsejar que se lleven las doctrinas al terreno de la vida práctica; esto es, de la reforma de las costumbres en un sentido teosófico. No basta decir «la piedad es bella»; hay que agregar «hagamos piadosas nuestras costumbres». Y análogamente con las demás hermosas doctrinas que la Teosofía enseña.

Consecuentes con este criterio, los hermanos que forman las dos importantes logias del Rosario, han acordado celebrar mensualmente una fiesta campestre en cuyo programa figurará una suculenta comida vegetariana, y por supuesto, exenta de bebidas alcohólicas.

Estas alegres fiestas fraternales servirán de provechosa lección para cuantos tengan noticia de ellas.

Con verdadero placer enviamos nuestras calurosas felicitaciones á los queridos hermanos.

*
* *

En las sesiones de la *Orden de la Estrella de Oriente*, en Barcelona, el h. Enrique Ferruz Borbón, ha leído varios trabajos demostrativos de la íntima relación del Naturismo con la Teosofía.

Dichos trabajos han sido escuchados con interés creciente.

Noticias y Variedades

« Para la vulgarización y la práctica de la ciencia de la vida », según rezan las circulares anunciadoras de su creación, la Sociedad Unitiva ha sido recientemente fundada en París, por Mr. Albert L. Caillet, bien conocido por algunas notables publicaciones. Los asociados recibirán gratuitamente la acreditada revista Hygie, una de las que propagan con más lucidez el vegetarianismo.

La dirección es : 240 Rue de Rívoli, París.

Trátase, por lo que se ve, de aplicar a la práctica de la vida las doctrinas espiritualistas y especialmente la cultura mental, tendencia ésta que aplaudimos de corazón.

*
* *

También en París se ha fundado el « Instituto Psicoterápico Internacional », debido a los esfuerzos del doctor L. Moutin, que ha conseguido congregar en torno suyo a varias distinguidas personalidades, entre ellas algunos eminentes profesores. Se proponen in-

vestigar, en unión de los maestros del magnetismo, esta fecunda ciencia y sus numerosas aplicaciones al alivio y curación de las dolencias humanas.

Aparecerá un boletín mensual dando cuenta de los trabajos; habrá cursos, conferencias, etc.

Toda persona que desee mandar su adhesión, diríjase a Rue du Chalet (Parc des Princes) Boulogne Sur Seine.

*
* *

El señor Angel Aguarrod, uno de los veteranos de la propaganda espiritista, hasta hace pocos meses director del periódico «El Espiritismo» en la República vecina, habiendo vuelto á su país, no ha tardado en poner nuevamente al servicio de la prensa espiritualista su laboriosa pluma. El periódico que el señor Aguarrod redacta, se llama «Nueva Era» y es órgano de la Federación Espiritista Española.

Tinta reciente

Hemos sido obsequiados con las siguientes publicaciones, por cuyo envío quedamos agradecidos:

Concepción Rosa Cruz—del Cosmos.---Por Max Heindel.---Tomo I.---Traducido al español é impreso en Buenos Aires. En venta por Nicolás B. Kier, Suipacha 732.—Buenos Aires.

A Victoria de Prometheo.—Folleto número 4 del Instituto Neo-Pitagórico de Coritiba (Brasil).

A Condesa de Wachtmeistter ---Editado por la Logia Perseverancia de Río Janeiro

Almanaque d'« O Pensamento».---300 páginas 2000 reis Rua Senador Feijó 19, Sao Paulo

La Religión, sus Métodos y propósitos.---Por el Swami Vivekananda. Editado por la Rama de Buenos Aires, de la Sociedad Vedanta; se reparte gratis.

Además, nos han visitado por vez primera, las siguientes revistas:

Amor.---Organo de la logia teosófica «Alcyone» de Bahía (Brasil).

The Open Court.---Notable revista en inglés editada por «The Open Court Pub. C.º de Chicago». (Estados Unidos).